SAYNETE NUEVO

LA EMBARAZADA RIDICULA.

POR DON RAMON DE LA CRUZ.

PARA DOCE PERSONAS.

¡ Oh quánto le acomoda
El verse embarazada
A alguna de las Damas á la moda.
Petardista , golosa , y mal criada!
¡ Triste quien la complazca , y quien la enoje;
Y triste todo quanto se le antoje!



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias y Comedias modernas ; Autos , Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña María Torquata, *Dama embarazada.*
Su madre.
Don Felipe, *su marido.*
Don Luis, *su amigo.*
Don Celedonio, *Médico.*
Don Roque. } *Petimetres.*
Don Claudio. }
Doña Ines..... } *Petimetras.*
Doña Juana .. }
Criada primera.
Otras criadas.
Criados.
Voces de rebendedoras dentro.

La Escena es en Madrid.

CALLE PUBLICA : Y SALE DON FELIPE.

(case
D.Felipe ¡Que haya hombre que se
solo porque otros se casan,
sin detenerse á pensar
los trabajos que le aguardan!
¡Ah perro de mí, qué bien
me estaba como me estaba
sin cuidado alguno, y sin
tener que contemplar gaytas,
que por mas que uno las temple,
nunca suenan afinadas!
Mas no hay otro medio, que
matarse, ó sufrir la carga.
Vaya que aprension como ella
no es creible: vaya, vaya.

Sale Don Luis.

D.Luis. ¡Señor Don Felipe!
D.Felipe. ¿Dónde
iré yo con mi embaxada
que no me tengan por loco,
ó me den de bofetadas?
D.Luis. Amigo, ¿en qué vais pensando,
que llevais tan extraviadas
la vista y las atenciones?
D.Felipe. ¡Oh Señor Don Luis! Llevaba
distraido el pensamiento
con ciertas extravagancias.
D.Luis. Vamos claros: ¿es algun
disgustillo con madama?
D.Felipe. No, porque esos con la misma
fuerza que acometen, pasan.
D.Luis. ¿Son zelos?
D.Felipe. Ya no se estilan.
D.Luis. ¿Disteis alguna estocada
á alguno?
D.Felipe. No.
D.Luis. ¿Teneis deudas?
D.Felipe. Aun es mayor mi desgracia.
D.Luis. Hablad, hombre.
D.Felipe. De vergüenza
se me está ardiendo la cara.
D.Luis. Decidme qué teneis.
D Felipe. Tengo
mi muger embarazada,
y es loca y antojadiza.
D.Luis. Pues no digais mas que basta
para que perdais el juicio
si pretendeis contemplarla.
D.Felipe. Si yo os dixera qué antojos
se le ofrecen.
D.Luis. No me espanta:
que por antojos sé quien
comió ratones.
D.Felipe. ¡Qué bascas,
qué manías que la dan!
Y en replicándola, rabia,
se pone á llorar, y dice
que pretenden sofocarla
la criatura en el cuerpo;
de suerte está que empalaga
á veces aun á su madre:
y á las amigas que trata,
si les ve algo bueno, dice
que se le antoja y lo agarra.
D.Luis. De ese modo os hará rico.
D.Felipe. Tomáramos que alcanzára
solo para golosinas
el sueldo; pero me gasta
aun la paciencia.
D.Luis. ¿Y ahora
hay antojito en campaña
difícil de hallar? Decid.
D.Felipe. ¡Ay es una patarata!
Hoy ha pedido mas de
cien cosas extraordinarias:
ved quales serán, que entre ellas
acaso es la menos rara
pedirme con grande empeño
que á toda prisa le trayga
escabeche de almendrucos,
y agua de limon asada
en parrillas: ved si habrá
cocinero que la haga.
D.Luis. Amigo, eso solo puede
haberlo pedido en chanza.
D.Felipe. ¿Chanza? Sino se lo llevo
alborotará la casa.

Sale Don Celedonio.

D.Celedonio. Con el tiempecillo están
las gentes acatarradas
fuertemente, y lo peor es
que algunos pican en asma.

D.Felipe. ¡Oh Señor Doctor!
D.Celedonio Amigo,
¿qué tal le sentó á Madama
la sangría?
D.Felipe. Grandemente.
D.Celedonio. Luego que la vi la cara
encendida, conocí
que era preciso evacuarla.
D.Felip. ¿Cómo no habeis vuelto á verla?
D.Celedonio. La voluntad no me falta;
pero amigo, falta el tiempo,
porque hay mucha gente mala
en Madrid.
D.Luis. ¿Y de qué males?
D.Celed. Alguna gente casada
se queja de la cabeza,
y hay quien la tiene inflamada:
la gente viuda padece
hipocondrías y ansias:
y las solteras á vista
de los resfriados braman.
D.Luis. Mucho tendreis que hacer.
D.Celed. Mucho:
y si yo no despachara
con tanta facilidad,
habria mas. No es por jactancia,
pero mire usted la prueba:
en la presente semana
entré con quarenta enfermos,
y hoy ya no tengo en la cama
sino diez.
D.Felipe. ¿Pues y los treinta?
D.Celed. Ya han salido de su casa.
D.Felip. Y todos sanos?
D.Celed. De modo
que hay convalecencias largas;
dos puede ser que se mueran
porque están peor que estaban;
pero á los demás es cierto
que ya no les duele nada.
D.Felip Dígame usted ¿y hay remedios
como para las quartanas,
para los antojos de
mugeres embarazadas?
D.Celed Conforme las complexîones.
Hay jarabe de esperanzas
si es docil.
D.Felipe. ¿Y si no es docil?
D.Celed De neguilla.
D.Felipe. ¿Y si no alcanza,
por ser complexîon altiva?
D.Celed. Ponerle una cataplasma
de azotes en el reverso
del vientre, y está curada.
D.Felipe. Mirad que os hablo de veras,
amigo.
D.Celed. ¿Pues qué, Madama
adolece de ese achaque?
D.Felipe. En tal grado, que me mata
con tantas impertinencias.
D.Luis Vos sois un pobre Juan Lanas:
si de ese modo se sale
con quanto le da la gana,
hace bien: hacedla ver
vos que conoceis la maula.
D.Felipe. Pero si dice su madre
que es preciso contemplarla,
aunque la casa se pierda,
porque no se pierda un alma,
y suele ser de los mas
antojos la madre causa.
D.Celed. Puede ser esté tambien
vuestra suegra embarazada.
D Felipe. No puede ser que es doncella.
D.Celedon. Eso es bueno....
D.Felipe ¡Qué ignorancia!
viuda he querido decir,
sino que tengo atronada
la cabeza de pensar
las cosas que á mi me pasan.
D.Celedon Pues yo lo compondré todo,
y vereis sin irritarla,
como la curo el humor
antojadizo.
D.Felix. Curadla
tambien el humor goloso.
D.Celed. Eso es á lo que no basta
ningun Médico, porque
es propension heredada.
D.Felipe. ¿Y quándo ireis?
D.Celedon. Al instante,
que es gran prenda la eficacia
en un Médico, y yo no
soy como otros migas blandas,
que están con observaciones
moliéndole las entrañas

al enfermo ; yo receto
todo quanto me dá gana,
porque si el enfermo muere,
luego dicen en la casa:
„ Si el Doctor era un borrico:
„ sobre que no mandó nada."
Y aunque muera , si les queda
algun ciento de garrafas
de gatuperios y emplastos,
le añaden á un hombre fama,
diciendo : „ Sin duda que
„ su muerte de Dios estaba,
„ porque el Médico no pudo
„ hacer mas ; dexó apurada
„ la botica ; once sangrias
„ le hizo ; creemos que pasan
„ de quarenta las ayudas:
„ hasta ventosas sajadas
„ y cantáridas le echó."
Con que amigos , es ventaja
de un Médico ser ligero
de manos , cayga el que cayga;
porque un hombre se acredita,
los parientes no se agravian,
el boticario se alegra,
y el muerto no habla palabra.
D. Luis. Bien decís.
D. Celed. A Dios , amigos,
que voy de quatro zancadas
á decirla que se dexe
de antojos y pataratas,
que no coma porquerias,
y tome buenas substancias.
D. Felipe. Esperad , iremos juntos.
D. Celed. No puedo , porque me aguarda
una junta formidable.
D. Luis. ¿De alguna enfermedad rara?
D. Celed. No Señor , con mi cochero
sobre consumo de paja. *vase.*
D. Luis. Este Doctor no me gusta.
D. Felipe. Bien se conoce que usted habla
de memoria ; mire usted,
es hombre de tanta gracia
y tanta resolucion,
que en entrando en una casa
todos se mueren por él.
D. Luis Pues muy buen provecho os haga;
pero yo , amigo , jamas
me muero por lo que mata.
D. Felipe. Venid conmigo , y vereis
la verdad acreditada
en el modo de portarse:
que si á mi muger amansa,
ya es una cura de prueba.
D. Luis. La dexará peor que estaba.
D. Felipe. Vamos allá , y lo veremos.
D. Luis. Solo por daros matraca,
he de ir allá.
D. Felipe Norabuena.
Los dos Veremos en lo que para.
Mutacion de salon corto Salen Doña María Torquata sostenida de Don Claudio y Don Roque de petimetres : la madre de Señora mayor : y dos Criadas.
Madre. Hija , por Dios que te animes,
porque á las embarazadas
les conviene el exercicio.
Doña María. Sobre que estoy tan pesada
que no me puedo mover.
D. Roque. Pues Señora , otras Madamas
conozco que están así,
y se pasean y baylan
como si tal cosa hubiera.
D. Claudio Entre la gente ordinaria
se suelen hallar algunas,
es verdad ; pero una Dama
nunca debe sostener
la ilusion de delicada
como en ese caso , y ya
que no estén exceptuadas
por naturaleza , es fuerza
que del arbitrio se valgan
del melindre , y del antojo
prohibido á la gentualla.
Doña Mar. D. Claudio, vos pensais bien,
venga una silla.... esa es alta.
D Claud. ¡Qué error! ¿Ignorais que debe
ser la silla grande y baxa?
Doña María Si es un zoquete.
Madre. Traed
sillas.
A las Criadas.
Criadas. Ya están arrimadas. *vanse.*
Doña María. Crea usted madre, que solo
de venir desde la sala,

no puedo echar el aliento.
Madre. Lo propio á mí me pasaba
quando estaba en cinta, y eso
que paria cada semana.
D.Claud. ¡Oh! desde la sala á aquí
hay una buena tirada.
D.Roq. Si, que habrá unos veinte pasos
ó veinte y dos.
D.Claudo ¡Ay no es nada!
D.Roque. ¡Habrá tal adulador!
Madre. Señor Don Roque, la caxa,
tomaremos un polvito.
D.Claud. Dios quiera que con bien salga
de sus manos: tome usted. (*ap.*
Madre. Mira, María Torquata,
mira que bonita.
Doña María. A verla:
está muy bien acabada.
Oye usted ¿dónde las venden?
D.Roque. No discurro que se hallará
otra: pero si esa os gusta,
no necesitais comprarla.
Doña María. No, no lo digo por tanto:
bonita soy yo, tomadla.
D.Roque. No tomaré tal, Señora.
Madre. Mira del modo que te hallas,
niña; si te se ha antojado,
primero eres tú que nada.
D.Claudio Dice muy bien mi Señora
su madre de usted Madama.
Doña Maria La tendré un rato, despues
yo procuraré olvidarla:
y crean ustedes deseo
salir de esta patarata
de embarazo, porque todo
se me antoja, y como andan
que es materia escrupulosa
negar lo que á una le agrada,
es chasco el andar pegando
petardos.
D.Roque. Para el que paga. *ap.*
Sale un Criado.
Criado. Ahí fuera están mi Señora
Doña Ines y Doña Juana.
Madre. ¿Pues por qué no entran?
Salen Doña Ines y Doña Juana.
Doña María ¡Queridas,
cumplimientos en mi casa!
Doña Ines. Perdona, que hasta ayer no
supe que estabas sangrada,
por eso no vine antes.
Doña Juana. Hijita, ¿cómo lo pasas?
Doña Mar. Muy bien: vámonos sentando.
Madre. No ha sido cosa, á Dios gracias,
sino solo una aprehension.
Doña Mar. ¡Válgame Dios, qué guapas
venís!
Doña Ines. ¿Pues qué cosa traygo
yo que no sea ordinaria?
Doña Juana. Ni yo tampoco.
Doña María. ¿Pues pueden
ser mas bonitas las batas?
D.Roque. Si se le antojan, las hace *ap.*
ir en camisa á su casa.
Madre. Mejores son los pendientes:
mira María Torquata.
Doña María. Ya los habia reparado;
pero porque no pensáran
que era antojo....
Doña Ines. ¡Jesus, hija!
antes lo que yo me holgara
es que fueran de brillantes.
Doña María. ¿Pues qué son piedras de
Doña Ines. Si. (Francia?
Doña María. Pues no, no te los quites,
que todo lo que se alaba
no se antoja.
Doña Ines Sin embargo
la materia es delicada:
Se los quita.
los has de tomar.
Doña María No haré.
Doña Ines. Vamos, no seas porfiada.
Doña María. ¿Ven ustedes tal porfia?
Doña Ines. Si los has de tomar.
Doña María. Vaya,
los tomo porque no digas
Se los pone.
que te dexo desayrada.
Sale Don Celedonio.
D.Celed. A los pies de usted Señora.
Doña Mar ¡Oh Señor Doctor! ¿Qué causa
os trae, sin que os lo supliquen,
á favorecer mi casa?
D.Celed. Es visita de amistad.
Doña María. Pues estoy desazonada:

algun Angel trajo á usted:
mirad el pulso.
D.Celed. No hay nada.
A ver el otro.... tampoco;
estais como una guitarra.
Madre. Pues es milagro, porque
tiene la pobre muchacha
un embarazo fatal.
D.Celed. ¿Pues qué tiene?
Madre. La desgracia
de que está siempre pensando
en cosas extraordinarias
que comer, y ya nos tiene
las paciencias apuradas,
porque no prueba bocado.
D.Celed. ¿No lo dixe yo que hallaba
debilidad en el pulso?
Si á mí nada se me escapa.
Es menester sujetarse:
mandad que al punto la traygan
una tacita de caldo
con quatro sopas.
Madre. Muchachas.
Doña María. ¡Caldo! ni verlo.
Sale Criada primera.
Criada 1. Señora.
Madre. Dispon al punto á tu ama
unas sopas.
Doña María. No las quiero.
Madre. Haz lo que te mando, marcha.
Criad. 1. No tendremos mala fiesta
de toros para tomarla:
en mi vida he de casarme
por no verme embarazada. *vase.*
Doña Ines. Ello es cierto que es trabajo;
pero es preciso que hagas
de tu parte lo que puedas.
Doña Mar. En valde ustedes se cansan,
que nada he de comer, mientras
mi marido no me trayga
lo que le he pedido.
Todos. ¿Y qué es?
Doña María. Agua de limon asada
en parrillas.
Doña Ines. ¡Jesus, hija,
qué imposible extravagancia!
Doña María. Yo no me antojo de berros,
sino cosas delicadas,
y esta noche he de cenar
otras dos cosas extrañas.
Madre. ¿Quáles?
Doña María. Alones de pulgas,
y tierra de sacar manchas
en estofado. *D.Celedon.* Señora,
vos estais desalumbrada,
ó con iguales antojos
acaso estais empeñada
en que todos os tengamos
por ridícula: usted haga
por desechar las ideas
tan despreciables y vanas
que le acometen: no ve
que eso solamente es gana
de hacer rabiar al pariente,
porque es un pobre Juan Lanas,
y qué...
Doña María Vaya usted con Dios,
por no decir noramala,
y hágame el gusto de no
volver jamas á esta casa;
que yo buscaré Doctor
mas contemplativo, vaya,
si mi marido lo oyera,
tras que él es bueno, bastaba
para descuidar del todo.
D.Celed. Señora, si ha sido chanza
solo por oiros saltar.
El demontre me mandaba, *ap.*
por no dexarla ser loca,
perder una parroquiana.
D. Claudio. Luego lo conocí yo:
tiene sobrada crianza
el Señor Don Celedonio
para quitar á una Dama
su gusto.
D.Celedon Pues ya se ve.
D Roq. Este es otro que bien bayla. *ap.*
Sale Criada primera.
Criada 1. Señora, aquí están las sopas.
Doña María. ¡Jesus, muger, y qué taza
que traes tan grande! anda, ve
y ponlo en otra mediana.
Criada 1 Si es de las mas chicas que hay.
Doña Mar Y que me compren cucharas
de á dos quartos la docena,
que no las quiero de plata.

Doña Ines. ¡Qué mal gusto!
D.Celedon Dice bien,
que la madera es muy sana.
Doña María ¿No es verdad?
D.Celedon ¿Pues no lo digo?
y se le abrirán las ganas
de comer con la madera;
y yo no comiera en taza,
sino en ortera de palo.
Doña Mar Si:que al punto me la traygan.
Madre Eso es manía.
Doña María. Señora,
si el Médico me lo manda.
Criada 1. No, pues á poquitas de estas
la dexaré muy plantada.
Doña Mar. Oyes ¿qué estás ahí gruñendo?
Criada 1. Claro: busque usted criada
ó mude de genio, que
me canso ya de aguantarla.
Madre ¡Habrá tal atrevimiento!
Doña María. No seas desvergonzada,
que te abriré la cabeza.
D.Claudio. Criatura, ¿no reparas
cómo está?
Criada 1. Esté como esté.
Cierto que si se desgracia
el mayorazgo, se pierde
la sucesion de la casa:
lo dicho dicho, y agur.
Así si me da la gana
de pasearme este verano,
me ahorraré la circunstancia
de andar pidiendo licencia,
que me pongo colorada.
Doña María ¡Se dará insolencia igual!
Si no la harto de patadas
mal paro.
D.Claudio. Por Dios, Señora.
Doña Ines. Lo que yo extraño es que hagas
caso de tales locuras.
D.Claudio Trabajemos en templarla
todos.
D.Celedon. Si le hiciere mal,
ella se entiende, dexarla.
Salen Don Felipe y Don Luis.
D.Felipe. ¡Jesus, Señores, qué bulla!
Sepamos si es buena ó mala.
Doña Mar. ¿Me traes eso que te he dicho?
D.Felipe. No la habia preparada;
pero hemos quedado en que
la tendrán para mañana.
D Luis Eso es, seguirle el humor
con zumba, y no replicarla.
Señoras.
Doña María. Dios guarde á usted.
D.Felipe Ola, ¿qué estás enfadada?
D.Celedon. Amigo, no está muy buena:
bien necesitais cuidarla,
y que coma lo que quiera,
porque tiene una desgana
horrible.
D.Felipe. ¿Y yo qué he de hacer?
Dentro voces.
Leche.
Otra voz.
Limas y naranjas
dulces.
Doña María. Muchacha.
Criada 2. Señora.
Doña María. Anda ves al punto, baxa
por naranjas y por leche.
D Felipe. Mira que son muy contrarias,
hija.
Doña María Si se me ha antojado.
D.Felipe. Señor Doctor, replicadla.
D.Celedon. Nada que les sabe bien
hace mal á las preñadas.
Doña María. ¿Lo han subido ya?
D Felipe. Ya han ido
por ella, muger, aguarda.
D Claudio ¡Qué sean estos criados
tan lerdos! en todo tardan.
Doña María ¡Ay de mí!
Madre. ¿Qué tienes, niña?
D.Felipe. ¿Por qué suspiras?
Doña María. Por nada.
Doña Ines. Una friolera que
tuvo con una criada.
Doña María. No es eso.
Madre Ya sé lo que es:
ella hace rato que anda
reparando el abanico
que trae su amiguita, y calla
de cortedad.
Doña Juana. A tus pies
le tienes, ¿por qué no hablas?

Doña Mar. ¡Qué cosas tiene usted madre!
Madre. Pues si no es eso, es la bata, que viste á Doña Manuela.
Doña Juana En todo caso que salga del gusto del abanico.
Doña María. No es esa mi mayor ansia; pero en todo caso venga. *le toma.*
D. Felipe. Muger, ¿que medio no haya de reprimir tus antojos? Amigo, desengañadla.
A Don Celedonio.
D. Celedon. ¿Yo? seguro está; son estas materias muy delicadas para tratarlas de priesa.
Madre. Lo que es menester, que vayas á ver á Doña Manuela, y que averigües con maña donde la bata sacó, y otra como ella la traygas.
D. Felipe ¿Y si no tengo dinero?
D Celed. Buscarlo, que está antojada.
D. Felipe. ¿No dixisteis que era fácil de los antojos curarla?
D. Celedon. Eso fué por engañaros, pues es cierto que se hallan poquitos casos en los Autores de embarazadas, que han parido mamarrachos por antojos. Verbi gracia: Una preñada miró, cierto dia que pasaba por la calle de Valverde con la vista levantada, la media naranja de los Basilios: fué á su casa, y malparió un niño con una berruga en la cara tan grande, ni mas ni menos, como la media naranja, con su chapitel y todo.
Andense ustedes con chanzas.
Sale Criada segunda.
Criada 2. Señora, ¿qué se ha de hacer con la leche y las naranjas?
Doña Mar. Lo que al Doctor le parezca.
D. Celedon O natillas, ó quaxada.
Doña Ines Tu Médico es muy gracioso.
Doña Mar. Tanto, que me dan las ganas de saca le con los dientes del cogote una tajada.
D. Felipe. ¿Pues por qué no lo haces, hija? que en los Autores se hallan muchos exemplares.
D. Celedon. A lo pies de ustedes Madamas: cierto que por la visita bella propina me daban. (Doctor.
D. Felip y D. Luis. Tome usted Señor
D. Celed. Muchas gracias, muchas gracias.
D. Claud ¡Cómo va! (*vase.*
D. Luis. Corre que buela.
D. Roque. Primero voló mi caxa.
Doña Ines. A Dios, hija, que ya es tarde. y te pido que te vayas á la mano en los antojos.
Doña María. Estoy tan acostumbrada ya, que sentiré parir por solo dexar la maña.
D Luis. Así son muchas, amigo.
D Felipe No lo dudo, pues se agarran de este pretexto, que solo sirve de dorar la estafa.
D. Luis La verdad decís, amigo.
Doña María Pues hijas, hasta mañana, que espero que nos juntemos.
Doña Ines Seguro está que yo trayga cosa buena.
Doña Juana Mejor es no volver hasta que para.

Se van las amigas murmurando entre sí de Doña María y la madre.

D Felipe. Corrido quedo, muger. Di, ¿no te se cae la cara de vergüenza?
Doña María. A mí, ¿de qué?
D. Felipe. De que pides, y que agarras quanto ves.
Doña María Si se me antoja.
Madre. Déxale, chica, y no hagas caso, que tu gusto es antes que quanto murmuren malas lenguas.
D Felipe Pero madre mia....
Madre, é hija. Patarata, patarata.

F I N.

LISTA
DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN
de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el emfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, y merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
Fuera.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinette
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Hijito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en Caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el Picapedrero.
La Inocente Dorotea.